

nah-1164

179286

DOMINGO 1 DE JULIO DE 1990

Sergio

AUTORES
Y LIBROS

LUIS SÁNCHEZ LATORRE

NUNCA la sociedad necesita imperativamente de los escritores. Son más bien los escritores los que necesitan de la sociedad. Esto sí lo aclaró a Claudio Giacconi con motivo de la entrevista que le concedió a María Angélica Rivero el miércoles 20 de junio en "Los Últimos Noticias". "Escrivo ficción desde el punto de vista de un desencantado. Algo que uno hace para entretenerte a sí mismo", dice Giacconi. Y prosigue: "Por eso no es indispensable. La sociedad no necesita de ello. En los años 50 yo venía de vuelta del ensimismamiento por las ideologías. Creía, sin embargo, en el concepto de (Albert) Camus de que la fraternidad se lograba a través del arte. Pero si el arte ni la cultura se usaron de la manera en que Camus lo concebía. En vez de usarlos para enriquecerse, se utilizaron para descolonizar a una masa absolutamente manipulable. Ahora, la cultura le da más cofaz al fútbol que a la literatura...".

No creo que en 1950 Giacconi haya venido de vuelta de las ideologías. Era muy joven, casi un muchacho. No venía. Iba. Las ideologías de los años 30 habían hecho colisión práctica en los entresijos de la segunda guerra. Heidegger, Sartre, Camus y Marcel representaban la constelación de pensadores de los años 50. El existencialismo —si no lo recuerdo mal Claudio Giacconi— trascendía su sentido de la época infantil y de la angustia útil a los "cética" o "irracional" de la nueva promoción británica. Giacconi, en 1954, publicó su colección de cuentos "La difícil juventud" pensando más en los procedimientos narrativos del norteamericano William Faulkner que en el proyecto de una fraternidad social por medio del arte. El arte, si pretendemos ser del lado francés, divide mucho más que lo que une. El chasco de Giacconi es parecido al de Joao Havelange. Como dijo en Chile un diplomático, "el fútbol es la continuación de la guerra por otros medios". Como la política. Lo que duele al escritor, el escritor en su función general, no es tanto el fracaso de su programa social como la incertidumbre de su instrumento para conseguir poder. La diferencia entre Giacconi y Havelange radica en que este último maneja filantrópicamente un imperio de masas donde se mueven millones. De ahí que no proclame el

Masas, fútbol, literatura

apocalipsis de su negocio como proclama el suyo Giacconi en prospección dorotita: "La literatura no le interesa a nadie".

De regreso en Chile después de casi treinta años de permanencia en los Estados Unidos, Giacconi tendrá que recordar que "nosotros, los de entonces, ya no somos los mismos". Ahora triunfan Diana Eliel, Raúl Zurita, Gonzalo Contreras y otros por el estilo. Además, Giacconi deberá convencer en qué se equivocó en su diagnóstico acerca de la juventud en 1954. La juventud no es difícil ni es fácil. Simplemente es. Por lo menos, por muy desgarrada de recursos materiales que se halle, en juventud. Concede a varios ricos de riqueza absoluta que dieran la mitad y hasta las tres cuartas partes de su riqueza a cambio de "volver a los 17". Es cierto que a los 17 no sabemos qué hacer con ellos, pero, en fin, él no sabe qué hacer con algo como tú, a tales alturas, un estremecedor signo de



Claudio Giacconi. De vuelta en más de un sentido.



Guillermo Cabrera Infante.

Josep Ferrater Mora.

libertad. Las dificultades began con los años. No con los pocos, sino con los muchos. En nuestra niñez. Ilustrábamos "abduitos" a los caballeros capaces de exhibir nuestra donzura actual. "Chiquillos insolentes". Giacconi no debe olvidar que también él alguna vez les falló el respeto a sus mayores. Es la ley de la vida. Mientras tanto, [sic]vencido! A su vieja casa no más vuelve.

Gatica y Neruda

En una entrevista orquestada en Londres a Cecilia García-Huidobro, para la "Revista Universitaria" (N. XXIX, primera entrega, 1990), el autor actual, "Chiquillos insolentes", Guillermo Cabrera Infante, estampa con todo empeño la opinión siguiente: "Fijoje que en un cosay, hablando de la poesía popular, que para mí son por supuesto las letras de canciones, dije que el poeta importante en Chile no era Neruda sino Lucio Gatica. Se que Gatica no ha escrito las letras de sus canciones, pero eso no importa para nada porque Homero no escribía las letras de sus poemas épicos, sino que las repetía. La música, las letras de bolero, las letras de canciones tienen más importancia para la gente que lo que uno puede pensar. Conocí a una mujer en Cuba que era prodigiosa en el sentido que convezaba cantando canciones. Eso significa que para ella las canciones expresaban más que las palabras...". A propósito de sus experiencias como guionista cinematográfico, la periodista chilena pregunta: "...Claro que me parece que no ha tenido muy buena experiencia con los guiones de cine?". Responde el narrador cubano: "Buena y mala experiencia. Pero esta vez espero que sea buena porque es un guión sobre la vida de un personaje en La Habana en 1958, para la Paracasa...". Y otro alcance de la entrevistadora: "...Sin embargo su trabajo con el director Joseph Losey terminó en su casa de repuesto?". Pronta réplica del aludido: "En un manicomio; usted es muy fina. Es una sudamericana eufemística, terminó en un manicomio".

El caso de Cabrera Infante no es raro en la literatura. Abundan los escritores maníaco-depresivos obligados a consumir litio. Desde esa zona tan particular Cabrera Infante pone a Lucio Gatica por encima de Neruda, comparándolo con Homero.

Josep Ferrater Mora

Josep Ferrater Mora, que así lo pueden llamar ahora sus paisanos catalanes, es filósofo, tratadista, profesor y narrador que no se aboga en poca agua. Amigo en 1940 de José Ricardo Morató, el dramaturgo malagueño que luego de 30 años de exilio en Chile empieza a ser profeta en su tierra (acaba de ganar el Premio "Federico García Lorca" de teatro en Granada); amigo de Antonio R. Romera, chileno-estadounidense, originario de Albacete, que aquí hace lo mejor de su existencia y aquí muere y aquí se le sepulta; amigo de Arturo Soria, que también vino en la ola del idealismo de 1939, marcando su impronta de charrador, ponchado y levantando su imprenta de editor maestro, José Ferrater Mora (sin la p catalana del nombre entre novatos), nacido en 1912, en la calle Princesa de Barcelona, se muestra como un principiante en las hermosas páginas de la revista "Catalunya" (Centro Unesco de Catalunya), número 17, correspondiente a enero de 1990. A la avanza de los que piensan que la cultura del espíritu ha muerto, Josep Ferrater Mora, hombre de una generación de guerra y exilio, sostiene no sólo su amor por la filosofía y por la literatura (la que hoy cultiva con pasión denodada), sino que, en relación con los últimos cambios políticos del mundo, agrega el expediente de la reafirmación democrática de las sociedades modernas: "Dígase lo que se diga, no hay régimen alguno que pueda mejorar al régimen democrático, con todos sus inconvenientes. Un régimen democrático se puede modificar desde sí mismo, desde su interior; no necesita trastorno externo, ninguna violencia..." Y más adelante: "En los cambios del mundo juegan simultáneamente dos cosas. Una, el espíritu tribal, para emplear un término que puede aplicarse a todo —al espíritu de una nación, de un estado, de una región, de una tribu...— y la otra es una tendencia hacia una intercomunicación debida, hacia unas circunstancias externas. Ambos factores trabajan. No puede decirse que el mundo se unifica como si todo se hiciera igual. Puede decirse, en cambio, que hay un cruce entre una tendencia a la unificación, por un lado, y una tendencia a la tribalización, digámonos así, por el otro".

"Verdad que es una observación muy inteligente ésta del célebre autor del 'Diccionario de filosofía'?"

Masas, fútbol, literatura [artículo] Luis Sánchez Latorre.

Libros y documentos

AUTORÍA

Sánchez Latorre, Luis, 1925-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Masas, fútbol, literatura [artículo] Luis Sánchez Latorre. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)

Mapa